

**Aviso: Posibilidades de doble vida más adelante
(Warning: Possibility of Double Lives Ahead)
Ensayo de investigación***

Lisa McCorkle
Metropolitan State University of Denver

Faculty Mentor
Dr Lunden MacDonald
Department of Modern Languages

* The author would like to thank Dr MacDonald for her selfless contribution of time, advice, and encouragement, while also helping countless other students with equal dedication and genuine compassion. Additional appreciation is due to the staff and reviewers of the *Rowdy Scholar* for their willingness and enthusiasm for including this essay in Spanish.

La autora desea agradecer a la Dra. MacDonald por su generosa contribución de tiempo, consejos y aliento, al mismo tiempo que ayuda a muchos otros estudiantes con igual dedicación y genuina compasión. Agradecimiento adicional se debe al personal y revisores de *Rowdy Scholar* por su disposición y entusiasmo por incluir este ensayo en español.

ABSTRACT

Fictitious matriarch Morticia Addams once said, “Normal is an illusion. Normal for the spider is chaos for the fly.” In today’s society, overly simplified generalizations about a specific type of person are called “stereotypes.” They are assumptions people make about what is normal for all individuals in a perceived group. But this image is an illusion, a false caricature that must be questioned. The novel *La detective miope (The Myopic Detective)*, written by Rosa Ribas and published in 2010, is an example of contemporary Spanish literature that challenges these preconceived notions. Ribas meticulously crafts characters that appear to fit into conventional expectations of “normal.” Yet each one hides an unforeseen side that provokes a reevaluation of concepts such as gender, occupation, and personal motives. From the secrets between a father and his daughter to the corruption of the police force and other prestigious professions- a lawyer, a bank manager, a wholesaler of fabrics, Ribas traces a parallel between these members of society and a producer of porn films, his star actress Honey Horney, and a drag queen. She challenges the reader’s assumptions about what is normal in order to make a revealing critique about the society in which these generalizations persist.

Aviso: Posibilidades de doble vida más adelante

La matriarca ficticia Morticia Addams una vez dijo que: “Normal is an illusion. Normal for the spider is chaos for the fly”. En nuestra sociedad, las generalizaciones simplificadas de lo que es esperado para un tipo específico de persona se llaman “estereotipos”. Son expectativas que la gente puede tener sobre cada persona de un grupo en particular. Pero esta imagen pintoresca es una ilusión, una caricatura falsa que se necesita cuestionar. Un ejemplo de la literatura del siglo XXI que reta a la veracidad de estas nociones preconcebidas es *La detective miope*, escrita por Rosa Ribas y publicada en 2010. En su obra, Ribas cuidadosamente construye personajes que parecen caber dentro de los roles convencionales, o sea, que parecen ser “normales”. Pero cada uno esconde una vida inesperada que provoca una reevaluación de los conceptos de género, las profesiones y las motivaciones personales. Desde los secretos entre padre e hija hasta la corrupción de la policía y otras profesiones prestigiosas: abogado, gerente de sucursal de banco, mayorista de tejidos, Ribas traza un paralelo entre estos miembros de la sociedad y un productor de porno, su estrella Honey Horney y un *drag queen*. Desafía el concepto del lector de lo que es normal con el fin de revelar una crítica de la sociedad en la que existen estos encajamientos.

Para empezar nuestro acercamiento al texto, se examina a los personajes que parecen encajar en papeles respetuosos, no solamente por cómo la sociedad los percibe sino también porque representan la cima de la sociedad económica y el timón del destino financiero de los trabajadores comunes. Las tres figuras más interesantes son: Emili Peyró, el mayorista de tejido catalán, que “era un modelo clásico”; Màrius Rovira, un director de una sucursal bancaria; y Federico Sotelo, “un abogado de primera... y mucho éxito” (Ribas 39, 147). Primero, Ribas establece el Emili Peyró en este estrato más ilustre de la sociedad: “la sencillez que mostraba era cara y el reloj que asomaba debajo del puño de la camisa... lo confirmaba” (Ribas 39). Luego, la autora nos da a

Màrius Rovira, quien explica a Irene que, “Es muy distinto dirigir un banco en Barcelona o aquí en el casco viejo de una pequeña ciudad. Conozco a muchos de mis clientes desde hace años, conozco sus negocios, a sus familias. Aquí nos conocemos todos” (Ribas 100-1). Por último ejemplo, el abogado Sotelo, quien “tenía su despacho en la plaza de Lesseps”, uno de los lugares más transitadas de la ciudad de Barcelona, y ocupa una profesión que, a pesar de las bromas en detrimento de ella, se considera que tiene el poder de ayudar a la gente (Ribas 144).

Según el teórico cultural Stuart Hall (1932 – 2014), los seres humanos “[give] things meaning by assigning them to different positions within a classificatory system. The marking of 'difference' is thus the basis of that symbolic order which we call culture” (Hall 236). Sin embargo, los actores de Ribas no son tan normales como eso. Se describe a Peyró como “un padre capaz de hacer vigilar a su hijo por una agencia de detectives pero que después no quiere llegar al fondo del asunto” (Ribas 86). Se provoca la pregunta de que sea más preocupado por su hijo o su empresa. Acaso esta conducta no es tan increíble e incluso cabe con una crítica típica de la clase alta. Por eso, Ribas saca a la luz un lado oscuro de Emili Peyró, en el que es una víctima de chantaje, quizás uno que se hace cargo de la situación de manera letal. Irene descubre que “cada mes, Peyró retiraba una cantidad fija de dinero en efectivo que no coincidía con ninguno de los pagos” (Ribas 129). Para llevarle aún más lejos de su posición de modelo a seguir, Irene concluye que: “Si algo había aprendido de Peyró padre era que solvía en efectivo los asuntos que le resultaban embarazosos” (Ribas 130). Pero ¿cómo Irene ha llegado de tener tal conocimiento?

Entra el segundo pilar de la sociedad, Màrius Rovira, quien sostiene que “mi trabajo se basa en buena parte en la confianza que los clientes tienen en mí personalmente y la que yo tengo en ellos” (Ribas 102). Sin embargo, Rovira está tan aliviado que no es mulato que está dispuesto a traicionar esta fe en cuando Irene le pide buscar información privada. Rovira “ni siquiera quiso

saber para qué quería esa información. Tomó nota de los datos que le di y me prometió empezar al día siguiente a averiguarlo” (Ribas 129). Para el lector, la imagen del ciudadano respetable se derrumba un poco más.

Clavado el concepto por completo, del abogado Federico Sotelo no se nos ofrece más que un vistazo a su normalidad. Al contrario, cuando Irene entró en la oficina de Sotelo, la secretaria Sandra Martínez pensaba que era otra amante de él: “¿Tú también lo buscas, zorrón? Pues ya somos dos” (Ribas 144). Pensaba que Irene era “la fulana con la que me engaña desde hace unos meses” (Ribas 145). Una vez más, este comportamiento puede ser justo lo que el lector esperaría de un miembro poderoso de la sociedad. Así que Ribas lo involucra a Sotelo en la misma doble vida en la que encontramos a Peyró: “está enganchado a la coca... decía que dejara lo de la coca, o que la comprara en otro sitio... [y] las minutas que presentaba a los clientes fueran, digamos, algo creativas” (Ribas 147 - 8). Usando la información que proporciona Rovira, Irene concluye que “no era Roque Reina, pues, era Sotelo quien chantajeaba a Peyró” y sugiere que Peyró era capaz de matar a Sotelo para quitarlo de encima (Ribas 150). Con la conexión a Roque Reina, el círculo se completa: las vidas dobles han quitado cualquier imagen de la crema de la crema. Nos deja claro que el timón de la barca que es la economía no está en buenas manos, una crítica fuerte de la economía post crisis de España.

Roque Reina. “Ése era el nombre clave” (Ribas 268). El impacto del mundo de Roque Reina, en sí mismo, no es tanto que existe en marcado contraste con las expectativas de la normalidad sino más bien el simple hecho de que existe. Y existe en Barcelona. Es muy parecido a Green Forest Farm, otra cliente de la agencia Morán donde se crían arañas venenosas, en que Irene “[duda] que muchos de ustedes se alegren de tenerla en el vecindario” (Ribas 233). Además, esta ciudad que suele ser pasado por alto está estrechamente vinculada con la porción de la

sociedad con la que parece la menos probable de tener hilos comunes: la de Peyró, Rovira y Sotelo. “En este punto nos distanciamos de las sociedades ideales de la tradicional novela policíaca, de su enfoque moralizante y nos acercamos de manera cruda y brutal a la representación de sociedades decadentes y sórdidas” (Valderrama Rengifo 81). Al vigilar a Jaume, el Peyró hijo, Irene se tropieza con Aurora Claramunt. Actriz destacada de Reina en películas pornográficas bajo el nombre artístico Honey Horney, Claramunt no se desvía mucho de la historia proverbial de mujeres en trabajos sexuales. “Las estrellas tenemos que hacer bolos en antros de mala muerte, en ciudades de provincias, en *sex-shops* escondidos en sótanos” (Ribas 69). Confía en Irene que “empieza por necesidad” y cuando intenta salir, Reina “no quiere que deje el negocio y no aceptó mi decisión de no rodar más películas con él” (Ribas 69 - 70). Jaume Peyró, un cliente de Reina, compra cocaína de él y asiste a fiestas desenfundadas en su casa. No es claro si eso es al contrario de lo que Peyró padre imagina que su hijo esté haciendo o es exactamente lo que tiene en mente cuando llega a los Detectives Marín y confiesa que “tengo miedo de que se haya metido en drogas” (Ribas 39). De todos modos, Jaume sirve como vehículo para Aurora, quien quiere “empezar una nueva etapa, dedicarme a algo nuevo, más artístico” (Ribas 70). Sueña con transformarse en la cantante francesa Aurore Clairmont y lanzarse desde el mundo de Reina hacia la vida “normal”. Lamentablemente Peyró hijo también es prueba de que esta normalidad no es más que una fachada.

En el espacio entre estos dos mundos, el clandestino y esta fina velo de lo cotidiano, existe el personaje de Kono Berger, un empleado de una hamburguesería investigado por Irene a causa de ausencia laboral. Berger ocupa la intersección entre la vida comerciante- no obstante el otro polo de ella de Peyró, Sotelo y Rovira- y una vida oculta que comparte aspectos con la de Claramunt. Ribas nos dice, “No se engañen, detrás de un vendedor de hamburguesas suele haber un vendedor de hamburguesas” (Ribas 189). Sin embargo, cuando Irene busca Berger en el Club

Nomi, “apareció ella, la reina. Lili’Uokalani. Con el mismo vestido que había visto en la foto en el recibidor de Berger. Y con Berger dentro del vestido” (Ribas 196). Su cara lleva las manchas de una paliza que Berger atribuye a unos *skins*. De nuevo, Ribas nos presenta un ambiente que a nadie le gusta tener en su vecindario. No se puede negar que existe tanto el travestismo como la violencia impulsada por prejuicios, “las derivas criminales de la sociedad contemporánea” (Bettaglio 159). “El crimen se presenta como un tejido de pequeños sucesos que contienen en sí mismos una verdad no visible (pero que está ahí) acerca de los sistemas sociales representados” (Valderrama Rengifo 84). Berger, como Claramunt, tiene sueños de alejarse de esta realidad pero hacia una que no existe.

Obsesionado con su historia familiar, Berger cree que es el heredero legítimo de la corona de Hawái, que fue abdicada en 1895 por la mismísima reina Lili’Uokalani. Berger explica a Irene: “A que en algún momento se me reconozca como quien soy, un descendiente de la familia real hawaiana y, por tanto, pretendiente a la corona. Y que, como heredero de Heinrich Berger, se me restituya a la parte del patrimonio familiar que, por tanto, me corresponde” (Ribas 207). Este orgullo familiar de Berger y la preocupación por sus raíces hace eco al caso de Màrius Rovira, quien sucumbe al racismo y al terror del daño que los prejuicios pueden causar a su reputación. De esta manera, Ribas pone a prueba la inclinación del lector de pensar mal de Berger al evocar empatía por él. Es víctima de la violencia y de la vigilancia de ambos Irene y Gonzalo Caleti, un detective sin licencia. A todo eso se suma que Berger juega un papel importante en ayudar a Irene, lo que al lector le deja cuestionando que la buena educación sea la propiedad exclusiva de los con estatus social o sea compartido por una mayor humanidad mundial.

El caso de Berger y su “otra sombra” resulta ser el impulso que pone a Irene en contacto de nuevo con Valentín Juárez y Ramón Ferret, dos policías de los Mossos d’Esquadra que trabajaban con su esposo, Víctor. Ribas mete a los hombres en papeles no positivos pero no

completamente inesperados. En los momentos más benignos, son retratados como inútiles: “Yo preguntaba levantando las cejas; [Ferret] respondía cerrando los ojos. Nada, los Mossos no tenían nada” (Ribas 62). Con relación a Juárez, nos dice que nunca ha sido un buen policía y que “tenía un desaliño congénito” (Ribas 84). Aun cuando accede ayudar a Irene “a averiguar cosas sobre el tal Roque Reina”, sus acciones son pocas legales pero no totalmente fuera de lo normal para las expectativas de su profesión (Ribas 84). No obstante, al vincular a Juárez y Ferret con el mundo de Roque Reina, con las drogas y el tráfico de niños, Ribas hace un comentario fuerte sobre la corrupción que existe dentro los cuerpos policiales. El libro usa “las características del género negro, o policíaco, [para facilitar] el tratamiento literario de estos fenómenos sociales” como la corrupción, el narcotráfico o las dictaduras (Valderrama Rengifo 77). Un momento en que luce esta crítica llega cuando Juárez confiesa, no en tantas palabras, que mató a Víctor y Alicia. Irene lo descifra que: “sus preguntas... eran su confesión. De que había sido él y de que me había seguido hasta allí para matarme” (Ribas 267). Irene es testigo al asesinato de Juárez por Ferret, quien intenta hacer pasar por inocente. Miente a Irene que “me temo que hay gente nuestra metida en algo sucio. No creo que se tratara solo de Juárez” (Ribas 268). Luego, cuando descubrieron a Roque Reina asesinado, Irene comenta, “Ramón Ferret se volvió hacia mí con expresión de sorpresa, pero yo ya sabía que fingía” (Ribas 276). En este punto el lector comienza a dudar “tanto la posibilidad de acceder a la verdad, como la probabilidad de que, debido al imperante clima de corrupción generalizada, pueda triunfar la justicia” (Bettaglio 159). En efecto, “la conexión de esos sistemas sociales con la corrupción, la violencia, la impunidad y por supuesto el crimen” se presenta como un obstáculo infranqueable de la justicia (Valderrama Rengifo 85). Uno tiene que preguntarse si hay un lado positivo en todo esto.

A fin de cuentas, es Rodrigo, el compañero de Irene en la agencia Marín, quien salva el día. Y es el jefe de Irene, el detective Miguel Marín, quien va descubriendo la profundidad de la corrupción de los policías. Pero eso no significa que los detectives del libro quepan dentro de los roles convencionales de manera mejor que los personajes policiacos. Por un lado, “desvelar un crimen y descubrir la verdad han sido el objetivo de la novela detectivesca clásica” (Bettaglio 158). Estos detectives “normales” tienden a ser “sobrenaturales investigadores [que]... resolvían enigmáticos crímenes desde sus aposentos sin aventurarse a las calles... a través de sofisticados juegos mentales” (Valderrama Rengifo 79). Por otro lado, los detectives de las novelas negras no son tan perfectos y no siempre trabajan dentro de las provisiones de la ley, como Rodrigo y Irene. Su conducta provoca un conflicto para el lector entre los fines justos y los medios dudosos. “Los personajes de estas obras no se caracterizan por ser buenos o malos, sino que presentan comportamientos ambiguos, ruines y peligrosos” (Valderrama Rengifo 80). Sin embargo, hay una marcada diferencia entre ellos y los criminales, sean criminales verdaderos como Roque Reina o policías como Ramón Ferret. “Como suele ocurrir en las novelas negras... debido a la corrupción generalizada los detectives actúan al margen de la ley guiados por sus propios criterios de justicia” (Bettaglio 164). Ribas construye el personaje de Rodrigo para personificar tal conjunto interno de reglas morales y estándares más altos de la ley. Irene nos dice que “me di cuenta de que detrás del tipo algo ordinario, que también es, se esconde una especie de moralista de férreos principios” (Ribas 30). Los casos no autorizados de Rodrigo- por ejemplo, la mujer en el hospital y Marifló- obligan al lector abrir sus definiciones de bueno, justificado y socialmente aceptable. Además, sus casos “revelan problemas candentes de la sociedad catalana y española” y más allá (Bettaglio 160). En contraste con los policías que cuando se rozan con el mundo clandestino son consumidos por

ello, Rodrigo hace incursiones en ese territorio enemigo buscando sobrevivientes y la verdad. Es su personaje que da esperanza al lector de que tal vez la justicia pueda triunfar.

Mientras Rodrigo usa su doble vida para exponer y erradicar el mal del mundo, le cuesta al lector trabajo determinar dónde empieza la vida normal de Irene. La suya no es una lucha para traer justicia a la humanidad entera sino una necesidad de atar sus flecos personales. Para dar forma a esta idea, se puede explorar cómo Irene cumple, o no, con las expectativas de ser sana, estar en luto, ser esposa o una detective. Como punto de partida, “el género detectivesco se vale del método científico y de los últimos avances médicos y tecnológicos para desvelar la verdad” (Bettaglio 158). Sin embargo, para esconder la verdad, Irene, “...con mucho cuidado y usando toda su inteligencia, llega a convencer a los médicos de que se ha curado y a su familia de que es capaz de vivir sola” (según el *Rosa Ribas Web oficial*). No busca curarse, ni lidiar con su trauma de una manera esperada. Al decidir salir de la clínica, Irene dice: "entendí que para que los médicos aceptaran que estaba sana no tenía que mostrarlo en exceso... por eso decidí fingir cierta anormalidad para que me dieran por curada y dejaran salir” (Ribas 43). Resulta interesante en esta luz el mensaje que Irene aprende del caso de Sotelo: “Que los que intentaban pasarse de listos acaban muertos y sin ojos” (Ribas 273). Regresada a la clínica, ella no ha acabado muerta, ni sin ojos, o sea, sin problemas con su vista. Pero hay que pensar si Irene ahora tiene que fingir algunas idiosincrasias para evitar ir a la cárcel o si realmente pertenece a la clínica. Al resolver los asesinatos de su familia, ¿por fin ha manejado su estrés? ¿Las dos balas que le da a Ramón Ferret por Víctor y Alicia satisfacen el dolor por ellos?

Su reacción se puede considerar el efecto de la relación profesional entre las ocupaciones de Irene y Víctor. “Solo diez días después de abandonar la clínica, había encontrado un trabajo y podía empezar a investigar. Los detectives privados no investigan asesinatos. Yo sí. Porque soy

viuda de un policía, de un policía que fue asesinado” (Ribas 37). Como una pareja, Irene nos dice que ella y Víctor no se muestran ni se cuentan todo. Pero es interesante que Víctor tuvo hasta documentos que incriminan a Juárez y Ferret pero no habló nunca con Irene del asunto. Los documentos parecen que vuelven en el tesoro con el que Víctor es enterrado: “Recuerdo entonces la caja de los secretos que Alicia le había regalado a Víctor, la tapa con flor y la banderita de Guayomini. Enterrada con Víctor.” (Ribas 277). Quizás que los secretos entre esposos no sean anormales pero no suelen ser del mismo alcance. Acaso son normales entre un policía y una detective.

Pero ¿qué tipo de detective es Irene? Ya sabemos que no tiene ilusiones de superheroína porque Irene nos dice que “yo no era ni soy una justiciera... Ni me propuse acabar con abusos y crueldades ni luché contra el mal en el mundo o por la verdad, como Rodrigo” (Ribas 52). A ella no le importa restablecer el orden al mundo entero sino a su propio reino. Para mostrar esta faceta de Irene, Ribas incluye el asunto del abuso de los vecinos en el que Irene se involucra pero solamente para motivaciones personales: “si envié fotos a la policía... no fue para defenderla... sino porque los gritos no me dejaban dormir y me molestaban...” (Ribas 52 – 53). Se menciona anteriormente que “el racionalismo, la lógica, la observación, la investigación basada en un análisis frío y racional han sido elementos básicos del relato detectivesco” (Bettaglio 157). Si bien la reacción de Irene a los problemas de sus vecinos es insensible, debido a su obsesión personal, sus investigaciones son todo menos "frías" o "lógicas". Al contrario, sus investigaciones se mueven por casualidad y no por el razonamiento deductivo normal, por ejemplo: encuentra la revista en el banco 8 de la clínica que revela el teoría de los seis grados de separación; los dedos se mueven en forma de dos para indicar la doble vida de Jaume Peyró; hace una conexión entre los axolotls, el autor Julio Cortázar y su cliente Màrius Rovira para entender de que sufre Rovira; y anota las cajas

vacías de los caramelos que le dan la solución de las arañas robadas. Además, Irene no encaja bien en la definición tradicional de “elegantes detectives que lindaban con la precisión matemática y la rigurosidad científica” (Valderrama Rengifo 79). De lo contrario, Ribas nos da “las estrambóticas investigaciones de una detective cuya característica más sobresaliente, además de su paso por una institución psiquiátrica, es la falta de vista y la tendencia a resolver los casos a partir de referencias literarias” (Bettaglio 161). Pero ¿qué hay de sus problemas de visión?

La detective miope. Es el título del libro y la descripción de su protagonista, Irene, quien “no dudaba ni de mi capacidad de juicio, ni de mis dotes de análisis, dudaba lo que veía. Por la miopía” (Ribas 175). Sin embargo, ella intenta hacer pasar por curada, casi acaba muerta y con veinte dioptrías de pérdida de vista antes de regresar a la clínica. En la relación inversa entre la adquisición de conocimientos de Irene y su pérdida de visión, Ribas hace la declaración más fuerte del libro: cuanto más Irene ve la verdad, más pierde la capacidad o necesidad de ver la ilusión del mundo que llamamos realidad. Es un mensaje poderoso que, por la escasez de análisis crítica del libro, no ha sido indagado en su totalidad: la realidad es una fachada de normalidad detrás de la cual todos tenemos algo escondido. Irene tiene el superpoder de no ver la fachada y no encajar los asuntos de primera vista. Pensadores tal como Stuart Hall nos enseñan que categorizar en normal-no normal es involuntario. Ribas nos encarga con la responsabilidad de cuestionarlo y nos avisa tener en cuenta siempre la posibilidad de la doble vida.

BIBLIOGRAFÍA

Bettaglio, Marina. "Locuras Detectivescas En La Detective Miope De Rosa Ribas." *RAUDEM*.

Revista De Estudios De Las Mujeres, vol. 3, 2017, pp. 157–70.,

doi.org/10.25115/raudem.v3i0.625. Accessed 21 October 2021.

Hall, Stuart. "The Spectacle of the Other." *Representation: Cultural Representations and*

Signifying Practices, Open Univ., London, 1997, pp. 225–76.

"La detective miope". *Rosa Ribas, Web oficial de la escritura Rosa Ribas*, 18 Oct 2017, rosaribas.com/obra/novelas/la-detective-miope/. Accessed 21 October 2021.

Losada, Elena. "Matar Con Un Lápiz. La Novela Criminal Escrita Por Mujeres." *Lectora*, vol. 21, no. 21, 2015, pp. 9-14. 2-Nov-2015. hdl.handle.net/2445/107072. Accessed 21 October 2021.

Maura, Juan Francisco. "Algunos estereotipos culturales y misóginos en obras referenciales del mundo hispánico: de San Isidoro de Sevilla a Menéndez Pidal." *Hispanófila*, no. 136, University of North Carolina at Chapel Hill, Department of Romance Studies, 2002, pp. 15–26, jstor.org/stable/43807515.

Ortega, Rafael Ruzafa. "Movimientos Sociales En La España Del Siglo XIX." *Aula-Historia Social*, no. 22, Fundación Instituto de Historia Social, 2008, pp. 18–38. jstor.org/stable/41220446.

Real Academia Española. "Estereotipo." *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., versión 23.4, dle.rae.es/estereotipo?m=form, Fecha de la consulta: el 30 de oct. de 2021.

Ribas, Rosa. *La detective miope*. Debolsillo. 2014

Valderrama Rengifo, James. "El Crimen En La Novela Negra Latinoamericana. 'Entre La Fascinación y La Memoria.'" *Poligramas*, no. 42, 10 June 2017, pp. 75–93, doi.org/10.25100/poligramas.v0i42.4421.